

ESCUELA ACCIÓN

Colectivizando esperanzas

Edición 2026 - Módulos Formativos



Relatorías Módulos 1, 2 y 3

Contenido

1. Módulo 1- Feminismos.....	2
2. Módulo 2- Soberanías.....	6
3. Módulo 3- Derechos y justicia.....	11

Módulo 1 – Feminismos

Fecha: 14 de enero

Modalidad: Sesión online (17:00–20:00 h)

Ponentes: Míriam Nobre (Brasil) y Yayo Herrero (Estado Español)

1. Objetivo de la sesión

La primera sesión del primer Módulo formativo tuvo como objetivo introducir el marco del **internacionalismo feminista**, articulando genealogías históricas, perspectivas ecofeministas y experiencias actuales de resistencia frente a la crisis ecológica, social y política global. A partir de las intervenciones de Míriam Nobre y Yayo Herrero, se propuso una lectura situada y plural de los feminismos como prácticas de cuidado, organización colectiva y transformación social.

2. Marco general de la sesión

La sesión se estructuró en tres grandes ejes transversales:

- **Genealogías de los movimientos feministas e internacionalistas**, con especial atención a los feminismos negros, afrodescendientes, comunitarios y ecofeministas.
- **Perspectivas ecofeministas**, centradas en la sostenibilidad de la vida, la interdependencia y la crítica al capitalismo, el colonialismo y el extractivismo.
- **Resistencias frente a la multicrisis global**, entendida como una crisis simultáneamente ecológica, social, económica y política, que requiere respuestas colectivas y articuladas entre territorios.

Este marco permitió situar las experiencias locales en relación con procesos históricos y dinámicas globales, subrayando la centralidad del cuidado, la comunidad y la organización para sostener la vida en contextos de crisis.

3. Aportaciones de Míriam Nobre

3.1. Panafricanismo e internacionalismo feminista

Míriam Nobre abordó el **panafricanismo** como una corriente histórica clave en los procesos de liberación de los pueblos africanos tras el colonialismo. Señaló que la independencia política de los Estados no fue suficiente sin una reconstrucción de la unidad cultural, social y territorial del continente, así como sin el vínculo con la diáspora africana, entendida tanto desde la historia de la esclavización como desde las migraciones forzadas contemporáneas.

Destacó las tensiones internas del panafricanismo entre el nacionalismo y el internacionalismo solidario, y subrayó el **sesgo de género** de sus relatos hegemónicos, que invisibilizan las aportaciones fundamentales de las mujeres.

3.2. Referentes feministas afrodescendientes

Miriam recuperó a tres pensadoras y activistas clave:

- **Claudia Jones**, quien puso en valor la continuidad histórica de los quilombos como espacios de resistencia autónoma y la importancia de las expresiones culturales afrodescendientes (samba, jongo, carnavales) como formas de memoria viva.
- **Beatriz Nascimento**, investigadora de la resistencia quilombola en Brasil y defensora de un internacionalismo basado en la solidaridad entre África y la diáspora.
- **Lélia Gonzalez**, quien articuló la relación entre mujer negra y clase trabajadora y desarrolló el concepto de *americanidad*, reconociendo la interacción entre pueblos africanos e indígenas en América Latina.

Estas genealogías permiten comprender el **panafricanismo feminista** como una práctica que articula ancestralidad, territorio e imaginación política para proyectar futuros emancipadores.

3.3. Organización, comunidad y territorio

Desde su experiencia en Brasil y en la Marcha Mundial de las Mujeres, Miriam subrayó que las mujeres en contextos de precariedad **ya están organizadas para sobrevivir**. El desafío político reside en disputar los sentidos, los valores y los horizontes de esa organización, frente a la capacidad del capital y de los actores conservadores para fragmentar comunidades y ofrecer pertenencias excluyentes.

El internacionalismo feminista aparece así como una herramienta para reconocer patrones de dominación, anticipar ofensivas y fortalecer resistencias persistentes y articuladas entre territorios.

4. Aportaciones de Yayo Herrero

4.1. Crisis ecológica y social

Yayo Herrero analizó la crisis actual como una **crisis ecosocial**, en la que la degradación ecológica y la precarización de la vida avanzan de forma inseparable. Señaló el aumento de la violencia estructural, el militarismo y la exclusión, con impactos especialmente graves sobre mujeres, jóvenes y personas migradas.

Subrayó la necesidad de una mirada **internacionalista**, capaz de vincular las políticas globales (neoliberales, energéticas, extractivas) con sus consecuencias locales en territorios urbanos y rurales.

4.2. Perspectiva ecofeminista

Desde el ecofeminismo, Yayo planteó que los seres humanos formamos parte de una **trama de vida interdependiente**, sostenida por ecosistemas y por comunidades de cuidado. Esta mirada no romantiza la opresión, sino que permite analizar las relaciones de poder, la violencia y el control que atraviesan los cuerpos y los territorios.

Destacó la aportación de los feminismos ecoterritoriales y comunitarios de América Latina, de mujeres afrodescendientes y gitanas, así como de la economía feminista, en la construcción de alternativas al capitalismo y al extractivismo.

4.3. Experiencias de resistencia y articulación

Yayo compartió ejemplos concretos de prácticas feministas y ecofeministas:

- **Mujeres contra la pobreza energética (Cañada Real).**
- **Territorio Doméstico**, como experiencia de biosindicalismo feminista.
- **Resistencias gitanas**, con lógicas organizativas propias.
- **Movimientos por el derecho a la vivienda** en contextos urbanos.

Estas experiencias muestran la importancia de conectar las luchas cotidianas con debates más amplios sobre **transiciones ecosociales justas**, evitando reducirlas a una mera transición energética.

4.4. Esperanza activa, pedagogía y organización

Yayo desarrolló la idea de la **esperanza activa** como una práctica política, no como optimismo ingenuo. Inspirada en autoras como Angela Davis y Joanna Macy, esta esperanza se sostiene en tres dimensiones: reconocer la realidad, imaginar futuros posibles y actuar colectivamente.

La **educación popular** fue presentada como una herramienta clave para politizar el malestar, construir marcos comunes de comprensión y enfrentar discursos negacionistas, racistas o misóginos. A través del diálogo y las “pequeñas conversaciones”, es posible generar organización y acción colectiva incluso en contextos de desafección.

5. Debate colectivo

Las intervenciones abordaron una reflexión colectiva sobre el **activismo feminista** y los **retos actuales para articular lo local y lo global** desde prácticas más inclusivas y transformadoras. Aunque muchas realidades internacionales interpelan, a menudo las prácticas se quedan en lo cercano por falta de recursos, capacidad de incidencia o margen de maniobra, lo que genera frustración y distancia entre discurso y acción.

También se señalaron los límites de trabajar desde categorías cerradas. Si bien permiten visibilizar demandas concretas, pueden producir fragmentación, exclusiones y malestar. Surgió como reto clave avanzar hacia un feminismo que vaya más allá de las identidades, donde ningún colectivo hable por otros y se garantice que todas las personas tengan voz desde el respeto.

Se destacaron los **condicionantes estructurales y políticos que afectan especialmente a las mujeres migradas**. Sectores como el de los cuidados, altamente feminizados y precarizados, concentran gran parte de la organización actual, en parte por las redes existentes y el idioma compartido. Al mismo tiempo, se evidenció la invisibilización de muchas

mujeres organizadas y el **impacto de la Ley de Extranjería** como una forma de violencia que limita directamente la capacidad de organización.

Otro punto relevante fue el análisis del momento actual de los movimientos sociales, marcado por **procesos de endurecimiento, desorientación y desempoderamiento**. Frente a ello, se subrayó la importancia de **revisar los relatos del activismo, incorporando no solo el análisis de las opresiones, sino también el valor del acompañamiento**, la satisfacción de luchar juntas y la construcción colectiva de pensamiento crítico.

Finalmente, se puso énfasis en **la necesidad de aprender de las resistencias históricas y actuales**. Se mencionaron las experiencias de comunidades afrodescendientes, como los pueblos quilombos, las resistencias del pueblo gitano, especialmente de las mujeres gitanas y los aprendizajes surgidos de contextos internacionales de extrema adversidad. Estos ejemplos se señalaron como fuentes de herramientas, esperanza y fortalecimiento colectivo.

6. Conclusiones

Ambas intervenciones coinciden en que **la esperanza** no es un sentimiento abstracto, sino **una práctica que se construye a través de la organización, el diálogo y la acción colectiva**. Tanto Yayo como Miriam subrayan la necesidad de volver a poner en el centro los procesos comunitarios, la pedagogía política y las alianzas amplias como base para enfrentar contextos de crisis y desorientación.

Se propone reforzar los espacios de encuentro locales e internacionales que permitan compartir aprendizajes, anticipar estrategias del capital y generar narrativas comunes ancladas en la vida cotidiana. **El internacionalismo, lejos de alejarse de lo local, aparece como una herramienta imprescindible para fortalecer las resistencias territoriales.**

Finalmente, ambas miradas apuntan a la importancia de construir sentido desde la práctica concreta: cuidar la vida, sostener vínculos, imaginar futuros compartidos y asumir la organización como una tarea cotidiana, humilde y persistente. En esa combinación entre resistencia, existencia y organización se sitúa una posibilidad real de transformación social colectiva, en resumen:

- El **internacionalismo feminista**, la **interseccionalidad** y el **ecofeminismo** son claves para comprender y enfrentar la crisis ecosocial actual.
- Recuperar **genealogías invisibilizadas** fortalece las prácticas de resistencia contemporáneas.
- Las luchas locales se potencian cuando se articulan en redes amplias, sin jerarquías, desde el cuidado y la organización colectiva.
- La **esperanza, entendida como práctica cotidiana**, se construye a través de la pedagogía, la acción comunitaria y la persistencia organizativa.

La sesión sentó las bases para continuar el módulo desde una mirada feminista, internacionalista y profundamente arraigada en la defensa de la vida.

Módulo 2 – soberanías

Fecha: 17 de febrero

Modalidad: Sesión online (17:00–20:00 h)

Ponentes: Alejandra Santillana (Ecuador) y Àlex Guillamón (Estado Español)

1. Objetivo de la sesión

La sesión se abrió con la presentación del segundo módulo, centrado en el concepto de **soberanías en plural**: territorial, alimentaria, energética y popular. La propuesta parte de entender la soberanía como el **derecho de los pueblos y comunidades a decidir sobre sus cuerpos, sus territorios y sus recursos**, y como un horizonte político frente a las actuales dinámicas de despojo y extractivismo.

A lo largo del proceso formativo se plantean preguntas comunes que atraviesan las prácticas y las vidas cotidianas: qué alternativas pueden construirse frente a las múltiples crisis actuales y cómo transformar un sistema desigual, patriarcal y depredador que pone en riesgo la sostenibilidad de la vida. Desde esta perspectiva, se subraya que la respuesta no pasa únicamente por la denuncia, sino por **fortalecer la organización colectiva y tejer redes de cuidado, acompañamiento y sostén mutuo**.

2. Aportaciones de Alejandra

2.1. Contexto

Alejandra es feminista, antirracista y de izquierda. Forma parte de la Asamblea Transfeminista de Mujeres y Disidencias y del colectivo YASunidxs. Es directora del Instituto de Estudios Ecuatorianos e investigadora del Observatorio del Cambio Rural. Actualmente realiza su doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México, con una tesis sobre las izquierdas ecuatorianas, el archivo y la propaganda en las décadas de los 70 y 80. Desde su experiencia, nos ofrecerá una perspectiva situada sobre las disputas por el territorio, la memoria política y las resistencias frente al extractivismo.

Alejandra comenzó su intervención situando el debate en un **marco histórico amplio**. Señaló que no es posible pensar las alternativas ni las soberanías sin comprender las **relaciones de poder estructurales (una relación basada en la asimetría) entre el Norte y el Sur**, cuyo origen se **remonta a 1492** con la conquista de Abya Yala. A partir de ese momento se configura una relación colonial basada en el **despojo sistemático de recursos y en la transferencia de riqueza hacia Europa**.

2.2. Acumulación originaria del capital

Este proceso, conocido como **acumulación originaria del capital**, permitió el desarrollo industrial y tecnológico europeo. Durante siglos, grandes cantidades de oro, plata y otros recursos naturales fueron extraídos de América Latina mediante sistemas de violencia,

explotación y sometimiento de las poblaciones indígenas. Lo importante, subrayó, es entender que **esta dinámica no pertenece sólo al pasado**, sino que continúa hasta hoy **bajo nuevas formas.**

El desarrollo del capitalismo implicó transformaciones profundas que siguen organizando el mundo actual:

- La separación de las poblaciones de sus medios de vida, especialmente de la tierra.
- La división sexual del trabajo, que relegó a las mujeres al ámbito doméstico y de cuidados sin reconocimiento ni remuneración.
- La articulación entre capitalismo y patriarcado, donde el trabajo reproductivo sostiene la economía productiva.

Paralelamente, se configuró una **división internacional del trabajo:**

- El Norte se especializa en la industrialización y el control de los mercados.
- El Sur queda como proveedor de materias primas.
- Las reglas del comercio y los precios se definen desde los países centrales.

En este contexto, el **extractivismo actual aparece como una continuidad histórica** de la acumulación por despojo. Las **economías del Sur** siguen dependiendo de la exportación de petróleo, minerales y productos primarios sin valor agregado. A ello se suma el peso de la **deuda externa**, que obliga a intensificar la explotación de los territorios. Alejandra enfatizó que el extractivismo no es solo un modelo económico, sino también un sistema de violencia que implica:

- militarización de los territorios,
- criminalización de las resistencias,
- desplazamiento de comunidades,
- creación de “territorios de sacrificio”.

Estos territorios suelen coincidir con **zonas habitadas por pueblos indígenas**, lo que evidencia la **persistencia de una lógica colonial y racista**. Sin embargo, también presentó una experiencia que muestra la existencia de alternativas. En Ecuador, el movimiento **Yasunidos** impulsó una consulta popular para decidir si debía mantenerse el petróleo bajo tierra en una zona de altísima biodiversidad. En **2023, el 60% de la población votó a favor de dejar el petróleo sin explotar**. Este proceso permitió visibilizar que:

- la sociedad puede decidir sobre cuestiones estratégicas,
- las luchas ambientales pueden articularse con demandas sociales,
- las transformaciones estructurales requieren decisiones colectivas, no solo cambios individuales.

3. Aportaciones de Àlex

3.1 Contexto

Àlex, licenciado en psicología educativa, es activista de Entrepueblos, organización de la que fue coordinador técnico hasta el año 2020. Actualmente es copresidente de LaFede.cat

(organizaciones para la justicia global) y de EULAT Network, red europea de incidencia sobre Sud América. También forma parte de Extinction Rebellion Barcelona y participa activamente en distintos espacios del movimiento climático y por la transición ecosocial. Su intervención aportará un correlato europeo a los debates sobre soberanías, conectando las luchas del sur con los desafíos ecosociales en nuestro contexto.

3.2. El papel de la Unión Europea en el extractivismo actual

Àlex continuó la sesión situando el **papel de Europa en el contexto actual**. Recordó que, tras las **movilizaciones climáticas de 2018 y el impulso del Pacto Verde Europeo**, el escenario cambió significativamente con la pandemia, el crecimiento del capitalismo digital, el aumento del militarismo y el avance de la extrema derecha. En este nuevo contexto, la **agenda ambiental** ha perdido centralidad o **ha quedado subordinada a prioridades económicas y geopolíticas**. Europa sigue siendo una de las regiones más dependientes del exterior en materia de recursos, especialmente para la transición energética y digital.

Para garantizar el suministro, la Unión Europea (UE) ha impulsado políticas orientadas a asegurar el acceso a minerales estratégicos, muchos de ellos ubicados en América Latina y otros territorios del Sur. Aunque se plantea aumentar la extracción dentro del propio territorio europeo, **la gran mayoría de los recursos seguirá procediendo del exterior, reproduciendo la lógica extractiva global**.

A partir de aquí, Àlex introdujo el **concepto de extractivismo urbano**, que permite comprender que las dinámicas de despojo no se limitan a territorios rurales o indígenas, sino que también se producen en las ciudades. En el ámbito urbano, el extractivismo se manifiesta a través de

- la mercantilización del suelo y la vivienda,
- la especulación inmobiliaria,
- la privatización del espacio público,
- el desplazamiento y la segregación social.

A diferencia del **extractivismo clásico**, en las ciudades no se extraen recursos naturales para exportar. Lo que **se extrae son derechos**: el derecho a la **vivienda**, el derecho al **espacio público** y el **derecho a la ciudad**. Estos procesos están impulsados por grandes **fondos de inversión** y requieren marcos de desregulación y políticas favorables a la acumulación privada.

Àlex subrayó que el **extractivismo urbano y el rural forman parte del mismo modelo económico**. La especulación también afecta al suelo agrícola, elevando su precio y dificultando el acceso a la tierra. De este modo, problemas aparentemente distintos como la crisis de vivienda y la crisis del mundo rural responden a una misma lógica. Entre las ideas clave que propuso destacar:

- la necesidad de superar la separación entre lo urbano y lo rural,
- la importancia de articular luchas sociales y ambientales,

- el reconocimiento de que todas estas problemáticas forman parte de un mismo sistema de mercantilización de la vida.

Finalmente, recordó que, frente a situaciones de crisis recientes, han surgido **respuestas comunitarias** que muestran la capacidad de organización y solidaridad social. El reto, señaló, es **fortalecer estas dinámicas más allá de los momentos de emergencia y convertirlas en bases permanentes de transformación.**

4. Diálogo colectivo

En la parte final de la sesión, Alejandra y Àlex retomaron las ideas surgidas en los grupos y agradecieron la riqueza de las reflexiones compartidas. Ambos señalaron que uno de los elementos más valiosos del trabajo colectivo había sido la **identificación de conexiones entre problemáticas que a menudo se viven o se organizan de manera separada.**

Alejandra destacó que el enfoque anti-extractivista permite precisamente hacer visible esa trama común. No se trata sólo de analizar la extracción de recursos naturales, sino de **comprender un modelo que atraviesa distintos ámbitos de la vida.** En ese sentido, subrayó que el extractivismo puede entenderse como una lógica que opera sobre territorios, cuerpos, trabajos y formas de vida. Entre los elementos que consideró centrales, señaló:

- La capacidad del enfoque anti-extractivista para **leer los conflictos locales en clave global.**
- La importancia de reconocer que **las luchas territoriales, laborales, feministas o por la vivienda enfrentan una misma matriz económica y política.**
- La necesidad de situar siempre el análisis en las relaciones de poder entre Norte y Sur, evitando interpretaciones que invisibilizan estas desigualdades estructurales.

También insistió en que uno de los grandes desafíos es **superar la fragmentación entre movimientos.** Según planteó, el sistema funciona de manera articulada y, por tanto, las resistencias también necesitan construir articulación y horizonte común.

Àlex retomó esta idea desde el contexto europeo y subrayó que uno de los aportes más importantes del debate había sido **reconocer que el extractivismo no es algo lejano.** Aunque sus formas más visibles se sitúan en el Sur global, sus efectos y sus lógicas también atraviesan las ciudades europeas. En este sentido, insistió en varios puntos:

- El extractivismo urbano permite **acercar el análisis a experiencias cotidianas,** como el encarecimiento de la vivienda o la expulsión de vecinos y vecinas.
- Entender estas dinámicas como parte de un mismo modelo ayuda a **generar conciencia y ampliar las alianzas sociales.**
- Conectar las luchas urbanas con las luchas territoriales del Sur es clave para construir una perspectiva de justicia global.

Ambos ponentes coincidieron en que uno de los aprendizajes más importantes del trabajo en grupos fue la centralidad del tejido comunitario. Las experiencias mencionadas como redes

vecinales, plataformas por la vivienda, espacios de apoyo mutuo, iniciativas educativas o culturales, fueron valoradas como expresiones concretas de construcción de poder colectivo.

En este punto, Alejandra puso el acento en que **las transformaciones estructurales no dependen únicamente de cambios institucionales**, sino de la capacidad de las sociedades para organizarse y **sostener procesos colectivos en el tiempo**. Señaló que muchas de las experiencias de resistencia en América Latina muestran que:

- Las comunidades organizadas pueden disputar decisiones sobre cuestiones estratégicas.
- La defensa del territorio está estrechamente ligada a la defensa de la vida y de las condiciones materiales de existencia.
- Las alternativas no surgen de manera abstracta, sino desde prácticas concretas de organización y cuidado.

Àlex añadió que las crisis recientes han mostrado la fuerza de estas capacidades comunitarias también en el contexto europeo. **Ante situaciones como la pandemia, catástrofes climáticas o emergencias energéticas**, han surgido **redes espontáneas** de solidaridad que han cubierto necesidades básicas cuando las instituciones no llegaban.

Sin embargo, ambos señalaron que el desafío principal es otro: cómo sostener esa energía colectiva más allá de los momentos de emergencia. En sus palabras, el reto consiste en:

- Pasar de la reacción puntual a la **organización sostenida**.
- Fortalecer espacios de encuentro y articulación entre luchas.
- Construir horizontes compartidos que permitan disputar el sentido del desarrollo, del bienestar y de la relación con los territorios.

Finalmente, la sesión se cerró con una reflexión compartida: **frente a un modelo que mercantiliza la vida y profundiza las desigualdades, la construcción de soberanías pasa necesariamente por reforzar lo colectivo**. Las prácticas de apoyo mutuo, las alianzas entre movimientos y la capacidad de decidir sobre lo común aparecen como elementos centrales para avanzar hacia transformaciones estructurales orientadas a la sostenibilidad de la vida y a la justicia social y ecológica.

Relatoría Módulo 3- Derechos y Justicia. Sobre presentes y futuros posibles

Fecha: 12 de marzo

Modalidad: Sesión online (17:00–20:00 h)

Ponente: Paz Aedo (Chile)

Presentación

La tercera sesión del módulo formativo se planteó como un espacio de cierre del recorrido colectivo de la Escuela Acción, apostando por una reflexión situada sobre los presentes que habitamos y los futuros que podemos imaginar y construir en común. Para ello, pudimos contar con la participación de **Paz Aedo**, socióloga y doctora en Educación, cuyo trabajo se sitúa en el cruce entre la ecología política, el género y la educación desde una perspectiva posthumanista.

Su trayectoria, vinculada tanto a procesos académicos como a espacios de formación, investigación y articulación con organizaciones a nivel internacional, aportó un marco crítico y relacional para abordar los desafíos ecosociales contemporáneos. Actualmente, además de su labor docente en la Universidad Diego Portales, forma parte del Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur, red que impulsa diálogos y propuestas desde América Latina.

Así, la sesión se fue desplegando como un espacio de escucha, reflexión y conversación colectiva, donde poner en el centro las interdependencias, las formas de agencia y las posibilidades de construir alternativas frente a la crisis múltiple que atravesamos, reconociendo el valor de lo colectivo en este proceso.

Pensar el presente: la crisis como condición compartida

Paz inicia su intervención proponiendo situar el momento actual como un tiempo atravesado por múltiples crisis. Plantea que no se trata de crisis aisladas o independientes, sino de una **crisis civilizatoria** que articula dimensiones ecológicas, sociales, económicas y políticas.

Desde aquí, invita a cuestionar las formas habituales de entender estas crisis de manera fragmentada, señalando que esta separación dificulta comprender su complejidad y limita también las posibilidades de respuesta. Propone, en cambio, **una mirada relacional que permita entender cómo estas dimensiones están profundamente entrelazadas**, afectándose mutuamente y configurando el contexto en el que habitamos.

Interdependencia y ecodependencia: repensar la vida en común

Uno de los ejes centrales de su intervención es la **noción de interdependencia**. Paz remarcó que todas las formas de vida están vinculadas entre sí y que esta interdependencia no es una idea abstracta, sino una **condición material de existencia**.

A partir de aquí, plantea la necesidad de cuestionar las nociones de autonomía individual que han sido centrales en los marcos modernos, proponiendo en su lugar una **comprensión de la vida basada en los vínculos, los cuidados y las responsabilidades compartidas**.

En relación con esto, introduce también la idea de **ecodependencia**, subrayando que la vida humana depende de sistemas ecológicos que están siendo profundamente deteriorados. Esta constatación lleva a desplazar el foco desde el crecimiento económico hacia la **sostenibilidad de la vida como eje central**.

Estas ideas no se presentan como conceptos cerrados, sino como invitaciones a repensar nuestras formas de estar en el mundo y de organizarnos colectivamente.

La agencia en cuestión: actuar en tiempos de crisis

A lo largo de la intervención, se abre una reflexión en torno a la idea de **agencia**. Paz cuestiona las visiones individualizadas de la acción, proponiendo entender la agencia como algo que **no reside únicamente en los individuos, sino que emerge en relación con otras personas, con los territorios y con múltiples formas de vida**.

Desde esta perspectiva, actuar no es simplemente una decisión individual, sino un proceso situado, relacional y condicionado por múltiples factores.

Se plantean preguntas que atraviesan esta cuestión:

- qué significa actuar en este contexto, desde dónde lo hacemos,
- y qué tipo de transformaciones son posibles sin reproducir las mismas lógicas que se buscan cuestionar.

Estas preguntas no buscan ser respondidas de manera inmediata, sino que se sostienen como parte del proceso de reflexión colectiva.

Saberes, conocimiento y experiencia: abrir otras formas de pensar

Otro de los ejes que emerge en la intervención es la crítica a las formas dominantes de producción de conocimiento. Paz señala que a menudo operamos desde marcos que separan teoría y práctica, saber y experiencia, cuando en realidad estos elementos están profundamente entrelazados.

Desde aquí, propone reconocer y valorar saberes situados, encarnados y vinculados a los territorios, abriendo la posibilidad de aprender de experiencias diversas y de construir conocimiento de manera colectiva.

Esta perspectiva refuerza la idea de que pensar no es un ejercicio individual ni abstracto, sino un proceso que se da en relación, en diálogo y en contexto.

Abrir lo posible: imaginar en tiempos de incertidumbre

En varios momentos de la intervención aparece la dificultad de imaginar alternativas en un contexto marcado por la incertidumbre y la complejidad de las crisis actuales.

Sin embargo, se plantea que **imaginar futuros posibles no implica necesariamente tener respuestas claras o soluciones definitivas**, sino sostener preguntas, abrir espacios de pensamiento y generar condiciones para que otras formas de vida puedan emerger.

En este sentido, se insiste en la importancia de lo colectivo como condición para poder imaginar y construir alternativas.

El diálogo con las participantes: resonancias y experiencias

Tras la intervención inicial, se abre un espacio de diálogo que permite aterrizar muchas de estas ideas en experiencias concretas.

Las participantes comparten resonancias diversas, muchas de ellas vinculadas a sus propios contextos. Aparece con fuerza la dificultad de **sostener procesos colectivos en condiciones de precariedad**, donde los recursos, como el tiempo, energía y cuidados, son limitados.

Se menciona también la **tensión constante entre lo urgente y lo importante**, señalando cómo las exigencias del día a día dificultan generar espacios de reflexión y construcción colectiva más sostenida.

Surgen preguntas sobre cómo traducir estas reflexiones en prácticas concretas, cómo llevar estos marcos a lo cotidiano y cómo sostenerlos en el tiempo sin que queden únicamente en el plano discursivo.

También se comparten experiencias de trabajo comunitario, donde se reconocen tanto las potencialidades como las dificultades que atraviesan estos procesos.

Cuidar y sostener: tensiones en lo colectivo

Dentro del diálogo, emerge con especial fuerza la cuestión de los cuidados. Se plantean inquietudes sobre cómo sostenerse en contextos complejos, cómo **evitar la sobrecarga** y cómo **generar formas de organización** que no reproduzcan las mismas dinámicas que se intentan cuestionar.

Esta preocupación se vincula directamente con las ideas trabajadas previamente sobre interdependencia, mostrando cómo estos conceptos no son ajenos a la práctica, sino que atraviesan de manera concreta las experiencias de las participantes.

Cierre colectivo: recoger, nombrar y proyectar

En la parte final de la sesión, se propuso un momento de cierre colectivo del proceso formativo. Se invitó a las participantes a compartir qué se llevan de la Escuela Acción: aprendizajes, intuiciones, preguntas o sensaciones que han emergido a lo largo del recorrido.

En este espacio aparecen varias ideas recurrentes. Por un lado, se destaca el valor del **espacio como lugar de encuentro**, donde ha sido posible escuchar otras experiencias, ampliar miradas y sentirse **parte de un proceso colectivo**.

Por otro lado, se valora la posibilidad de haber podido parar y pensar, algo que no siempre es fácil en los ritmos cotidianos. También surge la necesidad de dar continuidad a estos

espacios, de seguir tejiendo redes y sosteniendo procesos más allá del propio módulo formativo.

Un final abierto: lo que queda en movimiento

El cierre de la sesión se da desde una sensación compartida de proceso abierto. Más que respuestas cerradas, muchas participantes señalan que se llevan preguntas que consideran valiosas, en tanto que permiten seguir pensando y actuando desde otros lugares.

Se reconoce que lo trabajado durante estas sesiones no se agota aquí, sino que deja abiertas líneas de reflexión, conexiones y posibilidades que pueden seguir desplegándose en el tiempo.

De este modo, la sesión no se cierra como un final, sino como un punto desde el cual continuar, cada quien, desde su contexto, pero manteniendo ciertos hilos comunes que se han ido tejiendo a lo largo del proceso.